



Serena  
y firme  
como la  
madera

A  
C

Belén Rodríguez

## Interior, paisaje

Transito las obras de Belén Rodríguez como quien da un paseo por un bosque, por el monte. Respiro los colores, acaricio las cortezas, paladeo los frutos, me acompaño con el crujir y dejo que los pies se hundan en el manto mullido y espeso en el que se desdibujan los límites de la finitud entre una, el suelo y el subsuelo. Intuyo su bosque, ese que la atraviesa, más verde, más húmedo y frondoso: una lluvia fina como aliento que estalla y trama el lienzo en su cálida crudeza. Hilo, recorte, puntada, doblez. Aquí se nos invita a mirar desde el interior y a través, se deja que el paisaje decida si se nos cuele en el cuerpo, así como el nogal decide cuándo ofrecernos su nuez. Un paisaje que nos ocupa el espacio, las rutinas y los aleteos de unos ojos que, entre cansados y vibrantes, siguen buscando el reposo, la obsesión inspiradora y abundante atrapada por el vidrio que lo enmarca.

Hacedora *serena y firme*, Belén guarda una capacidad innata para jugar y urdir con materiales familiares, algunos que conoce bien y otros que le son cercanos, y lo concilia con una destreza manual indisociable de la infancia y en compañía de ella. La escritura ante sus piezas me lleva a un lugar tranquilo, al corazón de una exposición que se ordena como una casa, la suya propia, con sus hábitos y enseres, su palpitación y temperatura, su luz y la ausencia de ella. La casa familiar no se oculta o relega, sino que se pone en el centro de la vida y se le devuelve con ello la dignidad que le corresponde. De la casa, como de la naturaleza, procedemos, pertenecemos a ella, y es la que sostiene el mundo: el adentro y el afuera, el anverso y el envés. Es la casa un terreno fértil para la imaginación, la invención y el juego: desde ella, la niña y el niño son capaces de viajar a casi cualquier lugar, a menudo en compañía de los elementos más mundanos que alcanzan a recolectar. La sencillez aquí contiene la complejidad.

Habitar esa sencillez resulta tarea compleja en el mundo que nos toca, de ahí la necesidad de una práctica artística que se maneja con soltura entre la contención material y el goce dichoso, la austeridad mesurada, una delicadeza plástica que diría extrema y una atrevida firmeza. La fantasía, urdida en un estallido de precisas partículas y troquelados, no está reñida con una sensación vívida de haber estado aquí antes, quizá porque lo que aquí se libra es la vida misma que pulsa sin descanso: una vida acompañada con los ritmos y sentires de otras, con su tiempo y su entorno, y que merece, por tanto, ser vivida con entrega. En tiempos de colapso como los presentes, Belén se anima con un optimismo crítico, necesario, y procura cierta sensación de «estar bien», de llevar las cosas a una escala más manejable para nuestros fatigados cuerpos. Y lo hace discreta, sin generar demasiado ruido, como quien expulsa un murmullo que ha de sintonizarse con la vibración del mundo. En esa no espectacularización reside su compromiso, así como en la urgencia de aferrarse hoy en día a aquello que es valioso y efímero, a las pequeñas vicisitudes y alegrías cotidianas, a la verdadera abundancia que brota del saber corporal y del tiempo compartido.

Es lo suyo una declaración de amor y gratitud hacia un territorio obligado a una readaptación constante y hacia los elementos, vivos e inertes, que la acompañan en su devenir cotidiano. A Belén se le ha metido un paisaje dentro porque así lo ha querido el paisaje. Y ella, consciente, lo abraza, lo recibe, se entrega a la fugacidad y a la belleza de su absoluto presente. Con esta exposición, su segunda individual en la galería Alarcón Criado, nos comparte un pedazo de su casa, que es su forma de estar en el mundo: un espacio y un tiempo que no son conclusos, sino abiertos a las posibilidades imprevistas que ofrece un juego infantil de piezas sueltas y a las innumerables historias que se despiertan al abrigo de un fuego, de una mesa. Estamos sentadas, fuera ya empieza a caer el sol y la humedad se dispone a calarlo todo, las hojas y los huesos: no estamos solas, últimamente nunca lo estamos, dependerá de nosotras hasta dónde nos dejamos permear por este aquí y ahora intensivos que son ya el mañana.

Beatriz Alonso

## Interior, landscape

I traverse Belén Rodríguez's works like one takes a stroll through a forest, through the mountains. I breathe in the colors, caress the barks, taste the fruits, synchronize with the rustling and let my feet sink into the soft and thick mantle in which the limits between oneself, the ground and the subsoil are blurred. I sense her forest, the one that runs through her, greener, moister and lush: a fine rain like breath that bursts and weaves the canvas in its warm rawness. Thread, cut, stitch, fold. Here, we are invited to look from within and through, allowing the landscape to decide if it infiltrates our bodies, just as the walnut tree decides when to offer its fruit. A landscape that fills our space, our routines and the fluttering of our eyes that, between tired and vibrant, continue to seek for rest, for the inspiring and abundant obsession captured by the glass that frames it.

*A serene and steadfast creator, Belén possesses an innate ability to play and weave with familiar materials, some she knows well and others she is close to, harmonizing them with a manual skill inseparable from childhood. Writing in the presence of her pieces takes me to a quiet place, to the heart of an exhibition that is arranged like a house, her own, with its habits and belongings, its pulsation and temperature, its light and darkness. The family home is not concealed or relegated, but rather, it is placed at the center of life, thereby restoring the dignity it deserves. From the home, as from nature, we come; we belong to it, and it is what sustains the world: the inside and the outside, the obverse and the reverse. The home is a fertile ground for imagination, invention, and play: from it, the child can travel to almost any place, often accompanied by the most mundane elements they manage to gather. Simplicity here contains complexity.*

Inhabiting that simplicity becomes a complex task in the world we live in, hence the need for an artistic practice that navigates with ease between material restraint and joyful delight, measured austerity, a plastic delicacy verging on the extreme, and a daring firmness. Fantasy, woven in an explosion of precise particles and die-cuttings, is not at odds with a vivid sense of having been here before, perhaps because what unfolds here is life itself pulsating tirelessly: a life attuned to the rhythms and feelings of others, with its own time and environment, deserving, therefore, to be lived with dedication. In times of collapse like the present, Belén embraces a critical optimism, necessary, and seeks a certain sense of «well-being», of bringing things to a more manageable scale for our weary bodies. And she does so discreetly, without generating too much noise, like someone exhaling a hum that must be tuned to the vibration of the world. In this non-spectacularization lies her commitment, as well as in the urgency of holding on today to what is valuable and ephemeral, to the small vicissitudes and everyday joys, to the true abundance that springs from bodily knowledge and shared time.

This is her declaration of love and gratitude towards a territory compelled to constant adaptation and towards the living and inert elements that accompany her in her journey. Belén has been given a landscape because that is what the landscape wanted. And she, conscious of it, embraces it, receives it, surrenders to the transience and beauty of its absolute present. With this exhibition, her second solo show at Alarcón Criado Gallery, she shares with us a piece of her home, which is her way of being in the world: a space and time that are not conclusive but open to unforeseen possibilities offered by a child's play with loose pieces and the countless stories that awaken in the warmth of a fire, around a table. We are sitting, while outside the sun begins to set, and moisture is poised to soak everything, the leaves and the bones: we are not alone, lately, we never are; it depends on us how much we allow ourselves to be permeated by this intensive here and now, which is already tomorrow



A

C



A

C



A

C



A

C





A

C



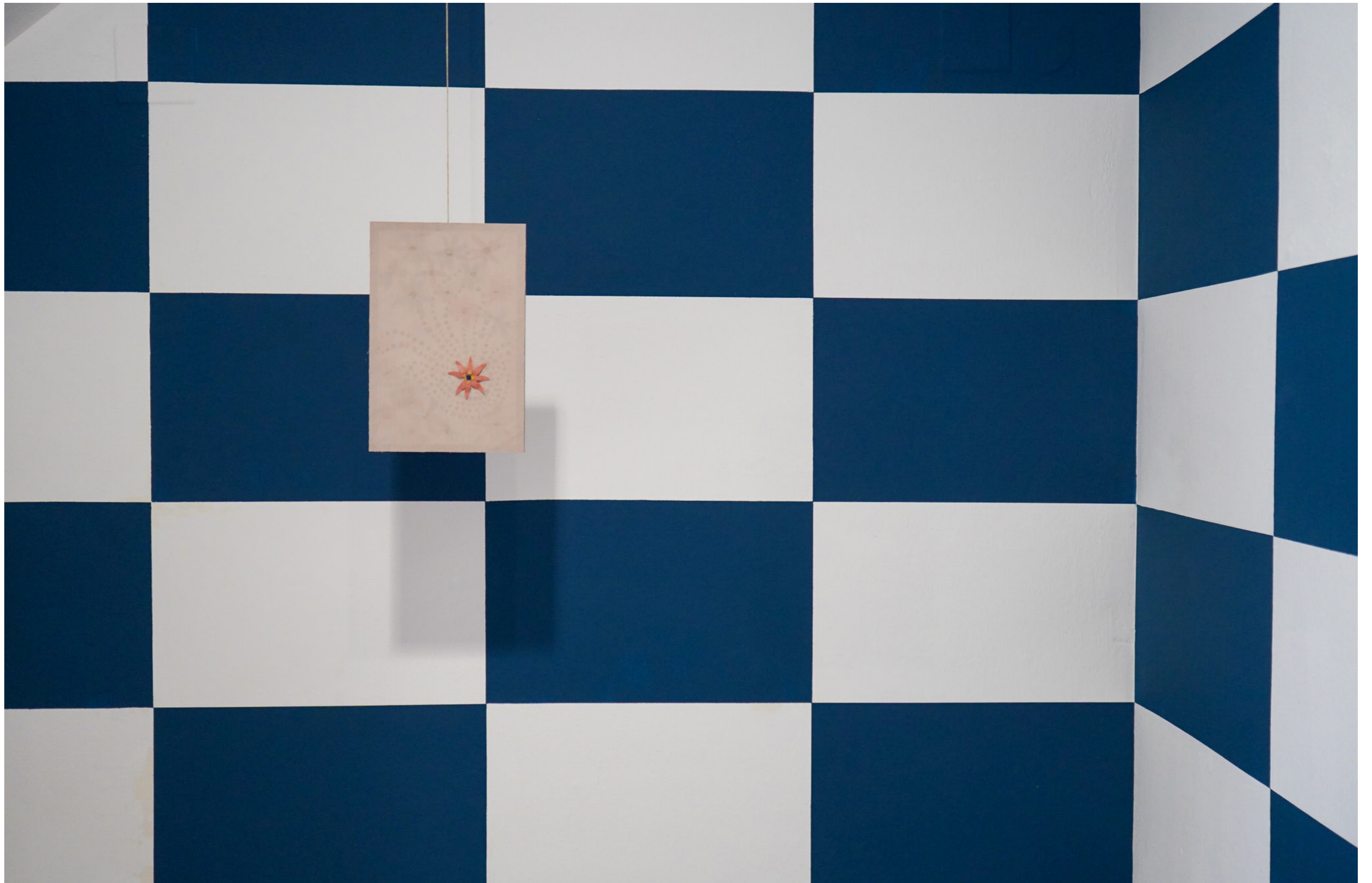
A

C



A

C



A

C



A

C



**Belén Rodríguez**

Indigo

2024

Soporte de madera y telas teñidas con tintes naturales. Wooden support and fabrics dyed with natural dyes.

225 x 166 x 4,5 cm

BR089



A

C

Melena

2024

Soporte de madera y telas teñidas con tintes naturales. Wooden support and fabrics dyed with natural dyes

78 x 20 cm

Belén Rodríguez



**Belén Rodríguez**

Coloreado

2024

Soporte de madera y telas teñidas con tintes naturales. Wooden support and fabrics dyed with natural dyes

225 x 166 x 4,5 cm



BR085



A

C

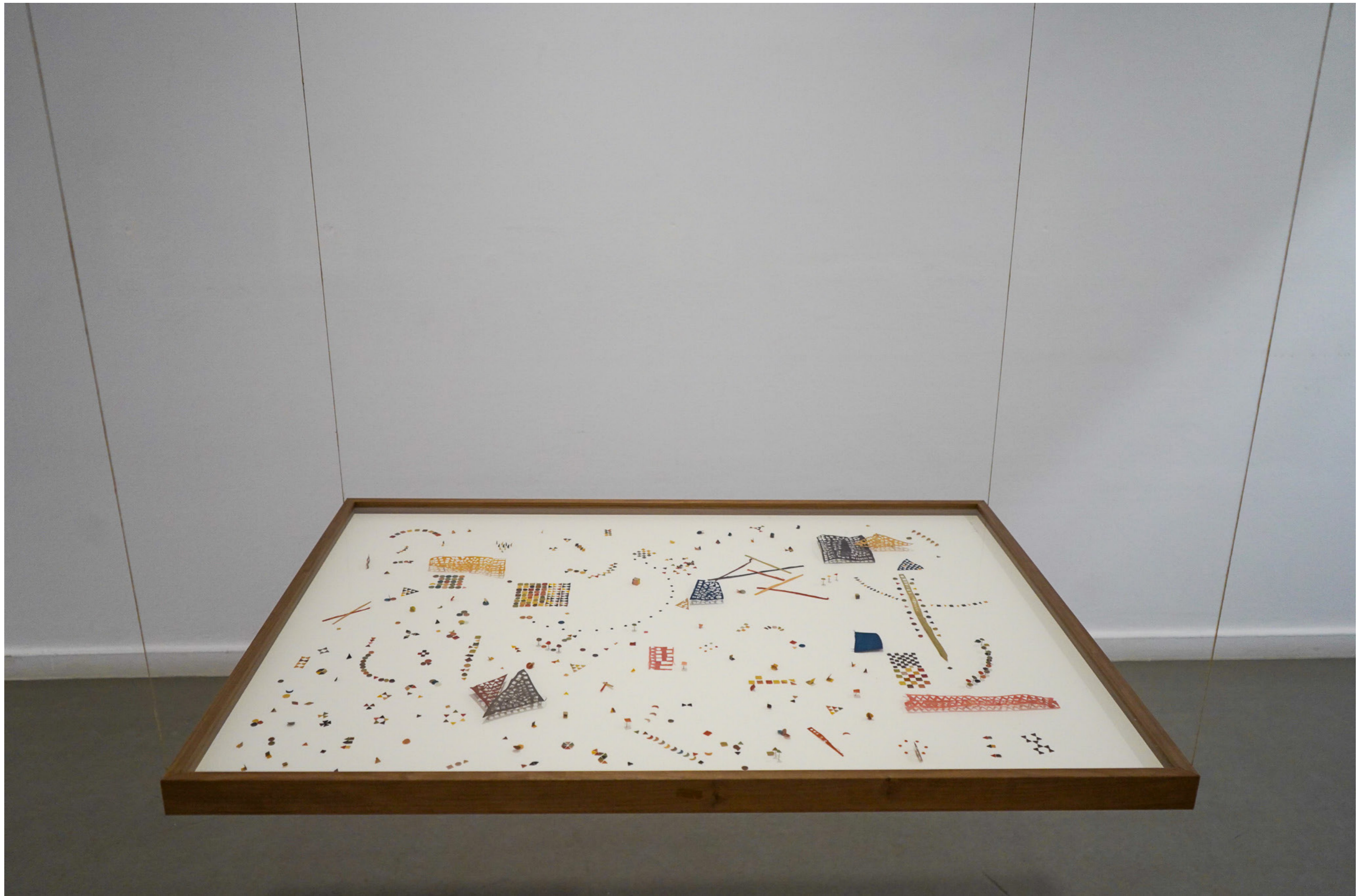
Mesa

2024

Telas teñidas con tintes naturales, marco de madera y cristal museo. Fabrics dyed with natural dyes, wooden frame and museum glass

100 x 70 x 4,5 cm

Belén Rodríguez



A

C



A

C

Belén Rodríguez

Mujer

2024

Collage telas teñidas con tintes naturales y soporte de madera. Collage of fabrics dyed with natural dyes and wooden support

29 x 20 x 1 cm

BR094



Belén Rodríguez

A

C

Magazine

2024

Telas teñidas con tintes naturales. Natural dyed fabrics

35 x 42 cm



**Belén Rodríguez**

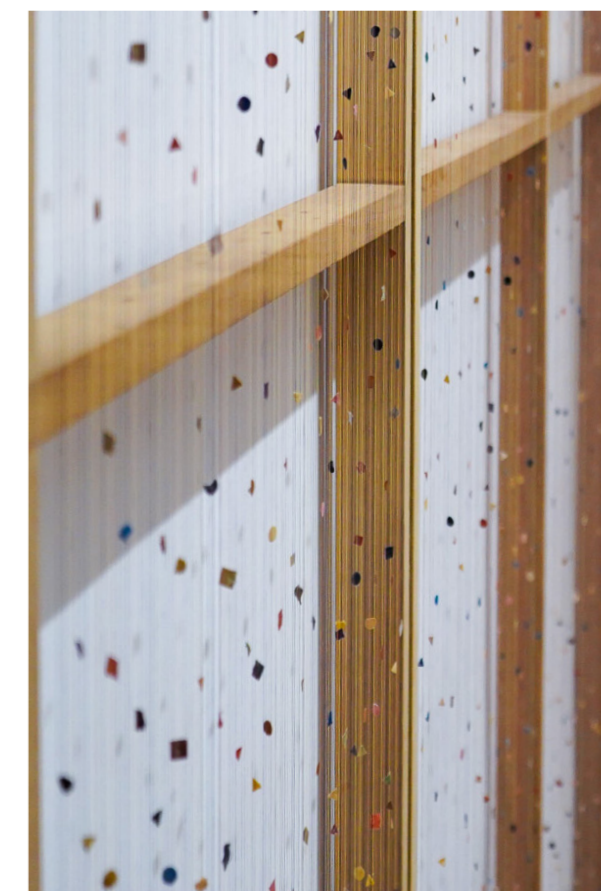
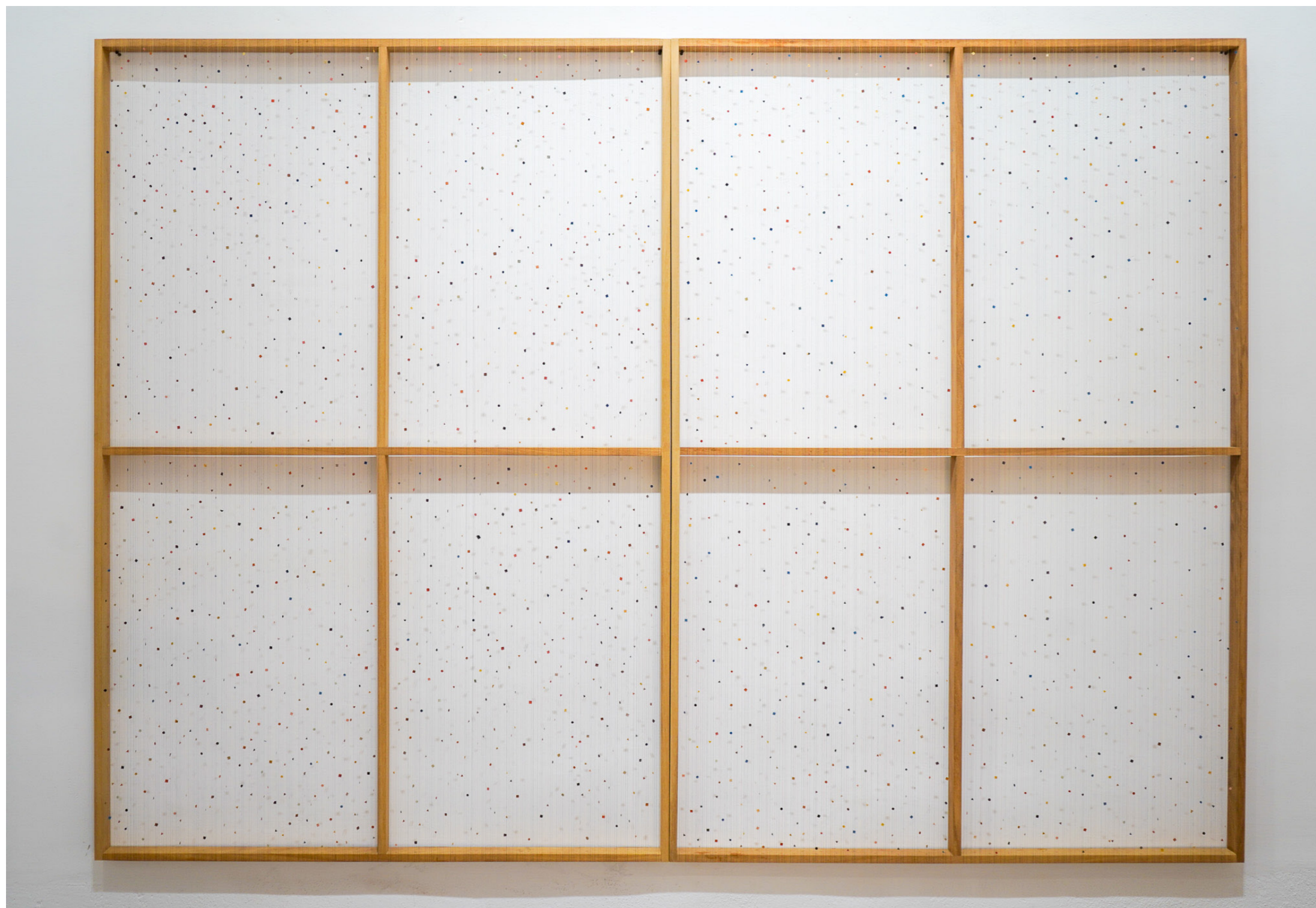
Venecia

2024

Soporte de madera y telas teñidas con tintes naturales. Wooden support and fabrics dyed with natural dyes.

82 x 58 x 4,5 cm

BR090



A

C

Lluvia grande

2024

Soporte de madera, hilo de algodón y telas teñidas con tintes naturales. Wooden support, cotton threads and fabrics dyed with natural dyes.

200 x 280 x 4,5 cm

**Belén Rodríguez**

BR095



A

C

Banco

2024

Madera de iroko y telas teñidas con tintes naturales. Iroko wood and fabrics dyed with natural dyes

123 x 40 x 36 cm

Belén Rodríguez

BR091



A

C

Luz

2024

Soporte de madera de nogal y telas teñidas con tintes naturales. Walnut wood support and fabrics dyed with natural dyes

Medidas variables (9 bastidores de 29 x 20 x 1 cm)  
Variable measures (9 frames of 29 x 20 x 1 cm)

**Belén Rodríguez**





A

C

BR093



A

C

Lluvia pequeña

2024

Soporte de madera, hilo de algodón y telas teñidas con tintes naturales. Wooden support, cotton threads and fabrics dyed with natural dyes.

121 x 85 x 4,5 cm

Belén Rodríguez



A

C

BR088



A

C

**Belén Rodríguez**

Cama

2024

Madera y telas de algodón teñidas con tintes naturales. Wood and cotton fabrics dyed with natural dyes.

190 x 130 x 36 cm



**Belén Rodríguez**

Rama de sauce

2024

Telas teñidas con tintes naturales sobre hojas de sauce. Fabrics dyed with natural dyes on willow leaves

35 x 8 cm



A

C



**Belén Rodríguez**

Hoja de eucalipto

2024

Tela teñida con tintes naturales sobre hoja de eucalipto. Fabric dyed with natural dyes on eucalyptus leave

9 x 2,5 cm